

Brasil: su original independencia y la formación del estado nacional

ALEJANDRO MENDIBLE ZURITA
Escuela de Historia (UCV)

ALEJANDRO
MENDIBLE ZURITA

Nacido en 1942 en Caracas, Venezuela; historiador egresado de la Universidad Central de Venezuela (1974), Magíster en Historia en la Universidad de Wisconsin, E.U.A. (1979), y primer egresado del Doctorado en Historia de las Américas de la Universidad Católica Andrés Bello (1987). Es Profesor Titular jubilado de la UCV, y actual Coordinador del Doctorado en Historia de la misma universidad. Ha publicado varios libros: *La Revolución de 1930 y la Formación del Brasil Contemporáneo*, Ed. Politécnica, Guayana; *El Ocaso del Autoritarismo en Brasil*, Ed. UCAB, (1986); *Venezuela y sus Verdaderas Fronteras con el Brasil*, Ed. USB, (1992); *La Familia Rio Branco y la Fijación de las fronteras entre Venezuela y Brasil, Dos momentos definitivos en las Relaciones entre Venezuela y Brasil, El tratado de límites de 1859 y la gestión del Barón de Rio Branco (1902-1912)*, Ed. Academia Nacional de la Historia, (1995); *Venezuela-Brasil: La Historia de sus relaciones, desde sus inicios hasta el umbral del Mercosur (1500-1997)*, Ed. FHE, UCV, (1999); *El Consejero Lisboa, Primer Embajador del Imperio del Brasil en Venezuela y su Libro de Viaje*, Ed. Fundarte, (2003); *Venezuela / Brasil: sus relaciones diplomáticas en 1905, El embajador brasileño Manuel de Oliveira Lima, Venezuela y el Panamericanismo*, Ed. FHE, UCV (2005); *Darcy Ribeiro y la Renovación Universitaria en la UCV*, Ed. DICORI, UCV (2007). Es colaborador habitual de las revistas SIC, Tierra Firme, Mundo Nuevo, Extramuros, y otras. Ha recibido la condecoración Orden Gran Cruz del Sur, del Gobierno de la República Federativa del Brasil (2002); la Orden José María Vargas, UCV, FHE, (1997); y desde junio 2003 es Miembro Principal de la Sección Nacional de Venezuela del Instituto Geográfico de Venezuela ante el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo dependiente de la OEA.

RESUMEN

El Brasil actual tiene sus antecedentes constitutivos en la crisis europea y sus efectos decisivos en Sur América. En 1808 en un giro inusitado de las guerras napoleónicas el rey de Portugal huye hacia Río de Janeiro dando inicio al surgimiento de un nuevo proceso histórico nacional en estas latitudes. Así, después de alcanzar su independencia aparece el más original estado monárquico del Nuevo Mundo. Sobre esos moldes creados en el pasado se yergue el Brasil moderno

Palabras claves: BRASIL, DON JOAO VI, IMPERIO, INDEPENDENCIA, ESTADO NACIONAL.

ABSTRACT

The constitutional antecedents of present Brazil has its roots in the European crisis and its decisive influence in Latin America. During 1808 and due to the Napoleonic wars the King of Portugal escapes to Rio de Janeiro initiating this way the arising of a new national historical process in this latitude. Thus after gaining their independence appears the most original imperial state of the New World. And it is on these ancient patterns that modern Brazil stands up.

Key words: BRAZIL, DON JOAO VI, EMPIRE, INDEPENDENCE, NATIONAL STATE.

El 8 de marzo de 2008 se cumplieron doscientos años de la llegada de la familia real portuguesa al puerto de Río de Janeiro huyendo del acoso de las fuerzas napoleónicas en Europa, acontecimiento que constituye el inicio del Brasil actual. El hecho es un caso histórico único en el Nuevo Mundo, por cuanto ningún otro pueblo americano vivió tan de cerca la presencia de un rey europeo, como el brasileño. Esta situación contribuyó de manera determinante para la preservación de un Brasil territorialmente unificado, situación que le permite en el presente ocupar un espacio igual a la mitad de todo el continente¹. El singular hecho se presenta como la convergencia de la problemática del Estado monárquico portugués, aquejado por la guerra napoleónica europea, y el proceso evolutivo sudamericano, que tenía un tiempo histórico dia-

¹ Brasil ocupa el 47% de todo el continente sudamericano.

crónico diferente al europeo. Esta implantación determinó un cambio trascendental del sentido histórico de la colonia, impulsando un nuevo rumbo evolutivo. El cambio, de rumbo inició el impulso hacia la formación de un Brasil moderno, que en el presente se percibe como esencial para su liderazgo entre las repúblicas sudamericanas².

El Brasil actual es el gran núcleo coordinador de la articulación geoeconómica de la unificación suramericana y el conductor de las posibilidades históricas para que el resto del continente pueda alcanzar una inserción ventajosa en el proceso de globalización. A principios del siglo XIX, el traslado de la corona portuguesa cambió los roles entre el centro colonial y la periferia sudamericana, pasando la metrópoli a convertirse prácticamente en una colonia de Brasil, que se había transformado en la sede del imperio. La permanencia en Brasil del rey Joao VI por trece años, contribuyó a la instauración e implantación de un Estado colonial lejos de Europa, lo cual fue algo atípico para la época. Según el historiador Oliveira Lima, la corte política que rodeaba al monarca en Brasil era cualitativamente muy superior a la que tenía previamente en Portugal (Oliveira Lima, 1996). El nuevo Estado actuó como el centro de conciliación de la preservación del territorio colonial, creando el inicio de un sentimiento de nacionalidad relacionado con el espacio ocupado por el Imperio. Dicho sentimiento de nacionalidad se fortalece después del 7 de septiembre de 1822, cuando se alcanza la independencia³.

El proceso formativo del poder en Brasil es diferente al del resto de América Latina, por cuanto no fue la nación la que creó el Estado sino al revés: el Estado dirige la formación del pensamiento nacional, proceso que se inicia durante el «período Joaninho» (Faoro, 1996). Dos siglos después, la mudanza de la familia real cobra importancia como el comienzo

² Brasil jugó un papel de primer orden en la formación de la Comunidad de Naciones Sudamericanas creada en Cuzco, Perú, en diciembre de 2004, en la actualidad: unasur. También desarrolló un rol de coordinación para la constitución del Consejo de Defensa Sudamericano realizado en la reunión de presidentes sudamericanos, en Bahía, en diciembre de 2008.

³ El grito de Ipiranga, dado por don Pedro I en Ipiranga, lugar cercano a la ciudad de São Paulo, como un gesto personal de rechazo a la orden de las Cortes de Portugal de regresar a Lisboa. El hecho es conocido como «Eo fico» (Yo me quedo).

de un proceso en Suramérica, el cual tiene hoy un original contenido socio cultural, tendente a convertirse en un nuevo polo civilizatorio occidental del Nuevo Mundo, independiente del formado en Norteamérica.

LA HUIDA ESTRATÉGICA DE LA CORONA PORTUGUESA EN 1808

El traslado de la corte a Brasil obedecía a una estrategia para burlar los planes de Napoleón Bonaparte de dominar Europa, y de hecho Joao VI fue el único monarca europeo que pudo escapar, y que con el tiempo fue determinante para el inicio del Brasil moderno.

En 1800, el Brasil se había convertido en la posesión colonial más lucrativa del imperio portugués. A esta situación se sumaba su ubicación estratégica frente al Atlántico Sur, que le permitía controlar las importantes rutas comerciales hacia el África. Esta consideración influye de manera significativa en la toma de decisión del rey, quien a principios del mes de noviembre de 1807 se encontraba atrapado entre la influencia económica de Inglaterra y los pactos de alianza con Francia. La alternativa consistía en sufrir las consecuencias del despecho británico o aceptar impotente el intervencionismo francés. Para ese momento, los ingleses le mantenían informado del avance amenazador de la división militar comandada por el general francés Jean Andoche Junot, cuyo objetivo consistía en la toma del puerto de Lisboa, para solicitar luego la abdicación del rey y dividir el país, nombrando nuevas autoridades impuestas por Napoleón. Ante la crítica situación, y buscando escapar a todas las humillaciones sufridas por sus parientes castellanos, Joao toma la decisión de trasladarse a Brasil con diez mil miembros de la nobleza. El traslado de la corte se realiza en una escuadra de ocho naves, cuatro fragatas, tres gabarras, cantidad de *charuas* (remolques) y otras naves mercantes en las que llevan cuadros, libros, las joyas del imperio y otros bienes del reino. Cuando las tropas francesas llegan al puerto de Lisboa sólo alcanzan a ver a lo lejos, en el horizonte, la flota portuguesa acompañada por barcos de guerra ingleses.

El 23 de enero de 1808 atracaron en la ciudad de Bahía los buques que traían a bordo la familia real. Cuatro días después de desembarcar,

exactamente el 27 de enero, los comerciantes se dirigieron al capitán general, conde de Ponte, para que por su mediación se elevara un memorial al príncipe solicitando la apertura de los puertos brasileños al comercio internacional, demanda que fue concedida mediante una Carta Regia, evento que es destacado por la bibliografía como la independencia económica de Brasil, por cuanto en la práctica acababa con el pacto colonial⁴. La independencia política se produciría años después, en 1822.

La transformación del territorio brasileño como primera fuente de ingresos del imperio se inicia a partir del descubrimiento de las fabulosas Minas Gerais en el año de 1674, por los intrépidos bandeirantes, quienes representaban el agresivo movimiento expansionista de la colonización portuguesa en Suramérica⁵. El descubrimiento, primero de diamantes en las márgenes del río das Vejas, y después de importantes vetas de oro, despertó en todo el imperio portugués un gran interés por la colonia. La orientación de la corona se inclinaba hacia Brasil y aumenta en la medida que las remesas de capital provenientes de las colonias de Asia y África disminuían. Así, el *boom* del oro determinó el cambio del sentido de explotación y organización de la colonia, impulsando una nueva orientación hacia el sur. El poder se alejó de la cuenca amazónica para acercarse a la cuenca del Río de la Plata. De esa manera, la primera capital instalada en Bahía, centro de referencia del ciclo de la explotación del azúcar, se traslada a la ciudad de Oro Preto y desde allí, buscando un nuevo puerto de salida en el Atlántico para la exportación de la ingente riqueza del oro, se inicia la utilización de Río de Janeiro, que en 1763 se

⁴ El decreto liberaba las aduanas brasileñas para recibir productos de cualquier país que mantuviera relaciones de paz con Portugal, mediante el pago de un impuesto de 24% sobre el valor de la mercancía. Las exportaciones de los productos coloniales también quedaron liberadas. En la práctica, la medida benefició ampliamente a Inglaterra.

⁵ La *bandeira* fue organizada y dirigida por el portugués Fernao Dias Pais, quien había ganado mucho dinero cazando indios en el interior del continente para después venderlos como esclavos en las haciendas de producción de azúcar de la costa. La *bandeira* salió de la ciudad de São Paulo con destino a las tierras que después serían llamadas Minas Gerais.

designa como la capital del Virreinato (Vianna, 1965). En 1808, cuando llega el rey, la ciudad tenía una exigua población y su importancia se derivaba de ser un puerto de cabotaje con las áreas cercanas al Río de la Plata y, además, un centro negrero para trasladar piezas de esclavos a Minas Gerais.

Hasta ese momento, la evolución económica de la colonia había seguido una serie de ciclos de explotación. De manera inconexa, el Brasil colonial se constituyó en proveedor de diversos artículos para el comercio europeo, pero los procesos productivos se mantenían desvinculados entre sí y permanecían siempre volcados hacia el exterior. La llegada del rey significó el acopio del poder que se hallaba disperso, en la persona del monarca, y dio inicio a una verdadera unidad nacional. Antes de 1808 cada ciclo se caracterizó por la presencia de un producto dominante en el comercio, el cual ocupaba y organizaba un espacio determinado. En secuencia, primero fue el palo brasil, localizado para su trueque en factorías; establecidas a lo largo de la costa; después en el nordeste, el ciclo del azúcar, y siguió el oro, en Minas Gerais (Furtado, 1963). Como se dijo anteriormente, a principios de siglo XIX, Brasil se encontraba organizado políticamente como un virreinato y Río se había convertido en la nueva capital del gobierno colonial, que se encontraba a cargo del conde de Arcos. Con la llegada del rey todo cambió en la colonia.

*EL REINADO DE JOAO VI EN BRASIL,
LA FORMACIÓN DEL BRASIL MODERNO*

Don Joao VI llega a Brasil actuando como príncipe regente en sustitución de su madre doña María, quien se encontraba apartada del cargo al ser considerada desquiciada mentalmente, y permanece en suelo sudamericano hasta 1821. Don Joao no había nacido para ser rey, por cuanto el legítimo sucesor, José, su hermano mayor, muere en 1788, y sólo después, en 1792, se convierte en gobernante por el impedimento de su madre para reinar. Sus biógrafos lo presentan como un personaje retraído, más dado a escuchar y conciliar que a imponer su criterio. Se

dice que era descuidado con su persona, y daba muestras de desaseo al llevar comida en sus bolsillos⁶.

La presencia real establece un temprano fortalecimiento del Estado luso-brasileño, que permite el perfeccionamiento del aparato administrativo del reino. El objetivo de Don Joao, una vez establecido en Brasil, fue el de crear un nuevo imperio, probablemente independiente del reino de Portugal, en caso de no poder lograrse la expulsión de los franceses de allí. Sin embargo, a partir de la expulsión de los franceses en 1814, y la derrota final de Napoleón en 1815, la situación cambia, colocando a Don Joao y a toda su corte en el difícil dilema de quedarse en Brasil, lo cual prácticamente determinaba la caída del régimen monárquico en Portugal, o de regresar a Europa dando origen a una situación que llevaría a la colonia directo a la independencia. Por esta razón, Don Joao decide crear en el Congreso de Viena, en 1815, el reino unido de Brasil, Portugal y Algarbe, siendo la capital brasileña de Río de Janeiro la sede del gobierno monárquico, una circunstancia a la que los portugueses no se opusieron al principio, debido a las reformas que realizó el gobierno en Brasil en materia económica, cultural e incluso militar antes de la caída de Napoleón. De ese modo, al quedar Brasil al mismo nivel que Portugal, Joao VI, tal vez habría dado inicio a una nueva etapa de su reinado, que era el principio de una política expansionista, a costa de los territorios de las recientemente independizadas repúblicas hispanoamericanas.

Esta situación relegaba a Portugal a un plano secundario, razón que a largo plazo llevó a los portugueses a rebelarse, agitados por su nacionalismo, y a demandar el regreso del monarca a su patria, frustrando de este modo lo que pudo haber sido la creación de un nuevo imperio unido a Portugal.

En el período, la ciudad de Río de Janeiro se transforma en una atractiva capital imperial. Su ubicación fue descubierta el 20 de enero de 1503, cuando el navegante portugués Gaspar de Lemos llegó a la bahía de

⁶ Las referencias sobre el monarca son muchas, pero en este trabajo recomendamos ver: Jorge Pedreira e Fernando Dores Costa, *D. Joao VI um principe entre dois continentes*.

Guanabara y la confundió con la desembocadura de un río al cual llamó Río de Janeiro, que significa «río de enero». Posteriormente, en 1555, el oficial naval francés Nicolas de Villagigon llegó al lugar con una flota de dos buques y seiscientos soldados y colonos para fundar el primer asentamiento europeo permanente en la zona. A esta colonia la llamó «Francia Antártica» y la pobló con hugonotes franceses y calvinistas suizos. Un poco más tarde, los portugueses pudieron reconquistar el lugar contando con la ayuda de los indios nativos. A partir de entonces la ciudad fue construyendo su hegemonía económica, hasta convertirse en la capital del Virreinato del Brasil. En 1808, con la apertura del puerto al comercio libre, se produce la reorganización de un mercado liderado por una élite de familias luso-brasileras, generador de riqueza y flujo comercial (Motta, 2006).

La permanencia del rey resultó altamente beneficiosa para el crecimiento de la ciudad. Durante su permanencia Don Joao forma la Escuela Naval y el comando de la Marina, la Academia Militar, las Aduanas, el Banco del Brasil, la Biblioteca Nacional, la Guardia Real de la Marina y los fusileros navales, el Ministerio de Hacienda, la Escuela de Medicina, la Escuela de Ciencia, de Arte y Oficios, la imprenta que permitió la creación del primer periódico *Gaceta de Río de Janeiro*, el Museo Nacional, el Regimiento de Caballería, el Jardín Botánico y el Ministerio de Relaciones Exteriores, hoy Itamaraty. Incluso, en el período se intenta por primera vez establecer una fábrica siderúrgica para iniciar el período de industrialización.

La toma de decisiones del rey portugués se encontraba condicionada a la creciente dependencia económica de Inglaterra. Esta situación se venía estableciendo desde la firma del Tratado de Methuen, en 1703, mediante el cual Portugal le concede ventajas absolutas a Inglaterra, fijando los derechos a ser cobrados en las aduanas a los productos procedentes de ese país. Mientras, Inglaterra se limitaba a conceder derechos atribuidos de nación favorecida a los productos portugueses, pero conservando entera libertad para regular sus tarifas. En lo concreto, el intercambio se reflejó en el vino exportado por Portugal y los textiles de Inglaterra, determinando el estancamiento del primero por la no renovación tecnoló-

gica; en contraparte, el segundo se fue innovando con la industrialización. De esta manera la economía portuguesa fue siendo subyugada por la inglesa. Esta desfavorable dependencia es estudiada por historiadores económicos, quienes demuestran cómo el *boom* del oro de Minas Gerais en Brasil terminó por favorecer el desarrollo industrial de Inglaterra (Saraiva, 1989).

Así, la libertad de comercio en Brasil favorecía los intereses expansionistas ingleses en América del Sur, y el golpeado imperio portugués actuaba en función de las aspiraciones del inglés. En este contexto, los intereses ingleses influyeron de manera importante en la toma de decisiones de la política internacional de la corona portuguesa. Considerando que el reino portugués se muda en medio de la guerra europea generada por Napoleón, se mantiene el conflicto contra Francia en Suramérica. Inglaterra tolera y estimula la invasión de Cayena, con el aporte de una cañonera que se une a la guarnición de unos quinientos soldados portugueses y la toman sin mayor resistencia el 12 de enero de 1809. La intervención altera a favor de Portugal los límites establecidos en 1713 por el Tratado de Utrecht y extiende la influencia del reino hasta las costas del mar Caribe. Esta situación, ocurrida sin mayor impedimento al norte del imperio, era muy diferente a las dificultades que se le presentarían en el sur, adonde se orientaba la codicia expansionista de la corona portuguesa, hacia los territorios, de la Cisplatina en la ribera norte del Río de la Plata. Este territorio era de jurisdicción española y políticamente se encontraba bajo el Virreinato del Río de la Plata creado en 1776, gobernado desde el puerto de Buenos Aires. Sin embargo, el territorio, desde la época de Felipe II, se fue formando como un área de transacción del comercio ilegal entre la colonia portuguesa y la española que tenía como objetivo establecer una vía de penetración desde el Atlántico hasta el Virreinato del Perú, donde se encontraban las ricas minas de plata del Potosí. En la parte española se hallaba vigente un antagonismo entre el puerto de Montevideo y el de Buenos Aires por el ingreso de la mercancía colonial, en especial la carga de los negros esclavos. El área, por razones obvias, era apetecida por Inglaterra, quien en 1809 manifestó sus ambiciones al tomar el puerto de Buenos Aires.

Desde la sede del reino, en Río de Janeiro, se evaluaban las posibilidades para iniciar una política imperialista sobre los territorios de la cuenca del Río de la Plata, empresa que se desarrolló en medio de las peleas de la familia real, por las grandes desavenencias existentes entre el rey Joao VI y su esposa la española Carlota Joaquina.

El vacío de poder creado en España por la abdicación del rey a favor de los intereses de Napoleón Bonaparte, sirvió de detonante para una fuerte manifestación de nacionalismo en España, y en Hispanoamérica favoreció el surgimiento de las «fuerzas profundas» que pugnan por abrirse paso hacia la ruptura del pacto colonial. Esta situación insurreccional se manifestaba de manera importante en los territorios coloniales españoles, y uno de los centros revolucionarios era el cabildo de Buenos Aires, que en mayo de 1810 declara la independencia. Ante esta realidad, la corona portuguesa se decidió a intervenir en la Banda Oriental, propósito para el cual no contaba con el apoyo inglés. Lo cual no fue impedimento para actuar, porque surgieron como justificación los derechos de la princesa española Carlota Joaquina, esposa del rey Joao VI, quien había nacido en Madrid en 1775, hija del rey Carlos IV y hermana de Fernando VI⁷. Doña Carlota Joaquina aspiraba a la regencia de España como fuente de poder para los dominios ultramarinos y se convirtió en una pesadilla para las colonias españolas. En su condición de esposa del rey de Portugal y desde su cómoda residencia en Río de Janeiro, pretendió ser reconocida reina de España por las colonias y tras el levantamiento español, dirigió cartas y manifiestos a las autoridades políticas y religiosas.

Por su parte el rey, en paralelo con la intervención armada, también consideró la posibilidad de lidiar con el movimiento de independencia de las colonias españolas, el cual cobró fuerza después de 1815, cuando se produjo la derrota de Napoleón. Pero para el momento había surgi-

⁷ La infanta se casó con Joao de Portugal cuando tenía diez años de edad y su matrimonio fue infeliz y tormentoso, por cuanto ella complotó en varias oportunidades contra su marido y según algunos biógrafos pudo estar involucrada en su envenenamiento en 1823. Según algunas fuentes tenía rasgos hombrunos, un carácter fuerte y pecó de adulterio.

do una nueva confabulación de los reinados conservadores de Rusia, Polonia y Austria quienes formaban una Santa Alianza tendente a ejercer una tutela monárquica tiránica en el nuevo orden mundial que se buscaba establecer. La Alianza pretendía retrotraer los movimientos de independencia en América del Sur para reponerlos como áreas coloniales; y con respecto a Brasil, donde el inmenso territorio permanecía compacto y tranquilo bajo el dominio real, se pretendía presionar el regreso del monarca a Portugal. La situación internacional planteada preocupó a algunas personalidades importantes del movimiento de independencia sudamericano. Es el caso de Simón Bolívar, quien escribe varias cartas manifestando su desconfianza contra Don Joao VI (Santos Lima, s/f)⁸. En 1817 surgieron especulaciones, cuando el rey español Fernando VII envió la expedición del general Pablo Morillo y se especuló que la misma se dirigía hacia Buenos Aires y sería asistida y complementada con soldados portugueses suministrados por Joao VI en Brasil⁹. Sin embargo, las conjeturas se disiparon al dirigirse la acción punitiva primero a la toma de la isla de Margarita, en Venezuela, y después al sofocamiento de la insurrección existente en el Virreinato de la Nueva Granada.

La situación interna del reino experimentó un grave incidente destabilizador en 1817, cuando se produjo una insurrección de carácter republicano en la región de Pernambuco, en el nordeste. Fueron varias las razones que motivaron la insurrección, y entre sus antecedentes se señala la invasión holandesa realizada entre 1628 y 1654. Durante este período se destaca el gobierno de Johann Mauritius Van Nassau, cuya gestión se caracterizó por la tolerancia, el estímulo a la urbanización, y el crecimiento de la economía del azúcar. La intervención terminó con una insurrección de los colonos portugueses, quienes apoyados por los indígenas lograron una victoria decisiva en la batalla de Guararape. A

⁸ El Libertador escribe desde Lima, el 23 de enero de 1825, señalando: «Por desgracia, el Brasil linda con todos nuestros estados: por consiguiente, tiene facilidades muchas para hacernos la guerra, con suceso, como lo quiere la Santa Alianza».

⁹ Según las conjeturas, la expedición haría una parada para su abastecimiento en Río de Janeiro, y en ese puerto sería reforzada con la incorporación de 6 mil soldados portugueses.

partir de entonces, los pernambucanos se consideraron diferentes a los colonos de otras regiones por haber conquistado cierta autonomía. Este sentimiento se acrecentó cuando el rey decidió aumentar los impuestos para sostener su plan imperialista en la región Cisplatina, lo cual trajo como consecuencia la restricción de la paga de los soldados, circunstancia que fue aprovechada por un grupo de conspiradores para instigar una revolución. Entre los dirigentes se hallaban un comerciante, Domingo José Martins, un magistrado, Antonio Carlos de Abreu, y un ex sacerdote, el padre Roma (Tavares, 1884). Este último era el padre del cadete Abreu e Lima, quien después de fracasar la revolución y ser ajusticiado su progenitor, logra huir y llegar a Venezuela para incorporarse al movimiento independentista, donde alcanzó el grado de general y edecán del Libertador Simón Bolívar (Chacón, 2008).

Joao VI le gustaba y pretendía quedarse en Brasil, y de manera realista consideró que el movimiento de independencia hispanoamericano no era un motivo de hostilidad contra Brasil. Esta apreciación se fue fortaleciendo y maduró la idea de convertirlos en aliados natos para fortalecer el sentimiento americano en Suramérica. En 1820, cuando el rey formó su último ministerio antes de regresar a Portugal, designa como encargado de Asuntos Extranjeros al progresista pensador portugués Silvestre Pinheiro Ferreira, quien encara la situación de relaciones con los países vecinos. Su primera gestión se orienta hacia Buenos Aires, a donde envía una misión especial para realizar las primeras gestiones en el establecimiento de las relaciones diplomáticas. Estas importantes negociaciones continúan después de 1822, alcanzada la independencia de Brasil. El primer canciller nombrado por el emperador Pedro I, José Bonifacio de Andrade –un personaje de gran importancia en el proceso de Independencia– acuerda el establecimiento de relaciones con Argentina, el cual se hace extensivo al resto de países sudamericanos. Bonifacio, con gran visión de estadista, llega a pensar en la formación de una alianza americana («Liga Americana») integrada por los Estados Unidos, del reino o Estado independiente de México, de Brasil, del reino americano meridional y de otros Estados soberanos (Cervo, 2002).

El reino del Brasil, y particularmente la ciudad de Río de Janeiro, fue el marco en el cual descolló el linaje real de la familia de los Braganza. En 1814, cuando la reina María muere, su hijo Don Joao VI, quien gobernaba como regente, es coronado con todo el boato real en Brasil. Como se ha mencionado anteriormente, en 1815 el rey aprovecha las deliberaciones del Congreso de Viena para elevar a Brasil al rango de reino asociado con Portugal y Algarbe, con la intención de poder quedarse en Brasil, pero con su acción determina la afirmación solemne de la integridad territorial de Brasil. En 1816 se produce con gran pompa real el matrimonio de Don Pedro, el hijo mayor de los reyes Joao y Carlota, con la princesa Carolina Josefa Leopoldina, hija del emperador Federico de Austria (Moritz Schwarcz, 2006). Evidentemente, estos eventos destacan como conmemorativos de la corte, pero lo más importante fue el día a día, durante los trece años de permanencia del rey en Brasil, estableciendo una praxis política entre el poder real europeo y un pueblo americano que aprende a lidiar y sacar ventajas de dicha relación. Indiscutiblemente, el principal logro fue la creación de la nacionalidad brasileña, un primer paso hacia el Brasil moderno, proceso que fue interrumpido por la revolución ocurrida en la ciudad de Oporto en Portugal en 1820.

La ruptura se establece cuando dentro del seno del imperio portugués se produce un desencuentro entre el poder real y la manifestación de la nacionalidad brasileña en ciernes, que manifiesta su intención de defender las reivindicaciones alcanzadas. En la ciudad de Oporto los complotados, integrados por jueces, bachilleres, comerciantes y comandantes militares, se organizan alrededor de un proyecto liberal, el cual ya se venía expresando en la Península Ibérica. En España, surgió con fuerza en la elaboración de la Constitución de 1812. En Portugal, la tendencia asume el nombre de «vintismo», indicando la voluntad de presionar e intervenir decididamente en las relaciones políticas de la metrópoli y la colonia. Para fortalecer su posición, los conspiradores retoman el mito de la fundación de la monarquía portuguesa al mencionar que el rey Don Alfonso Henriques al ser escogido por Dios, gobernaría sobre el Consejo de las Cortes de Lamego en Portugal. En este contexto, el viaje de regreso real resalta en Brasil el aspecto teórico entre el antagonismo creado por

la conciencia de lo americano y su diferencia con lo europeo. En lo concreto, el conflicto de poder se manifiesta en el seno del reino, entre las facciones portuguesa y la brasilera.

El período joaninho, por su incidencia en la formación del Brasil moderno, ha sido estudiado por importantes historiadores de ese país. Las fuentes para su estudio son variadas y se encuentran agrupadas en diferentes partes, tanto en Brasil como en Portugal. En Río de Janeiro el rey construyó una hermosa biblioteca a la que le donó 64.000 libros y la cual todavía funciona como una sede de la Biblioteca Nacional, localizada en la plaza de Cinelandia, en el centro de la ciudad. En esta biblioteca se encuentra un valioso material para el estudio del período¹⁰. También se puede hallar abundante material en el Archivo Nacional de Brasil, localizado en la capital, Brasilia. En Portugal, el acopio documental de mayor significación se localiza en la Torre de Tombo, nombre de los archivos históricos de este país, equiparables al Archivo de Indias, en Sevilla, España. También se puede acceder, por la red, al «Centro de Documentacao D. Joao VI» en la ciudad de Nova Friburgo en el estado de Río de Janeiro, Brasil.

En cuanto a lo mucho que se ha escrito resaltamos el trabajo del diplomático e historiador brasileño Oliveira Lima, autor de un libro considerado una de las obras más importante de la historia del Brasil, prácticamente un clásico¹¹. El mismo aparece con el título *D. Joao VI no Brasil*, en el cual se califica a Joao VI como «el fundador de la nacionalidad brasileña». Por cuanto Don Joao VI vino a crear y realmente fundó en América un imperio de donde surgieron los fundamentos de la nacionalidad de una inmensa colonia que hasta ese momento era amorfa, y cuando dejó al Brasil se encontraba en mejores condiciones que como la encontró. Oliveira Lima escribe su formidable libro de investigación histórica en 1907, cuando se cumplían los primeros cien años del traslado del rey. En esta referencia nos parece oportuno acotar que el

¹⁰ Se puede tener acceso por la red y revisar la base de datos bibliográfica, además de una biblioteca virtual dotada de valioso material.

¹¹ El juicio es de Gilberto Freyre.

texto fue escrito parcialmente en Caracas, Venezuela, en 1905, durante el tiempo en que el personaje fue embajador de su país en Venezuela, en tiempos de Cipriano Castro (Mendible, 2008)¹². Para ese momento el personaje podía ser considerado como el intelectual brasileño de mayor conocimiento sobre América Latina, y en esta condición el canciller Río Branco le pidió como un favor personal de amigo el que aceptara la representación en Caracas, estimando la difícil situación que vivía el país bajo la presidencia de Cipriano Castro y de sus repercusiones sobre el resto del continente. Posteriormente no fueron muy frecuentes los trabajos sobre el importante evento histórico, hasta un siglo después, cuando se cumplen los doscientos años del evento, cuando se publican nuevos trabajos como el del periodista brasileño Laurentino Gomes, bajo el título: *1808 como uma rainha louca, um príncipe medroso e uma corte corrupta enganaram Napoleón e mudaram a Historia de Portugal e do Brasil*, y el del historiador australiano Patrick Wilcken titulado *Imperio a deriva a corte portuguesa no Río de Janeiro 1801-1821*.

Durante el año 2008, se produjeron varias manifestaciones conmemorativas, entre ellas una exposición itinerante enviada, en el mes de noviembre, por el gobierno portugués a Río de Janeiro¹³, compuesta de libros, documentación variada, grabados y otros materiales sobre el histórico viaje. Entre los libros, se incorporan valiosos textos pertenecientes a la biblioteca del gabinete portugués de Río de Janeiro, tales como el de Joaquim Machado de Castro: *Descricao analytica de execu da estatua ecuestre erigida em Lisboa à gloria do Senhor Rei Fidelissimo D. José I* (Lisboa, Imprensa Regna, 1810); José da Silva Lisboa, vizconde Cairo: *Estudos do bem-comum e economia política*. (Río de Janeiro, Imprensa Regia, 1819); Luiz Goncalves Santos: *Memorias para Server a historia do reino de Brazil* (Lisboa, Imprensa Regia, 1816); y el de Francisco Felir Carneiro Soto Mayor: *Reducto genealógico* (Lisboa, s.a. 25). Igualmente, a lo largo del año

¹² Un ejemplar de la primera edición del libro se encuentra en la Biblioteca Nacional de Venezuela, en el Foro Libertador de Caracas.

¹³ Para darle realce la exposición fue acompañada por el primer ministro portugués, Anibal Cavaco Silva, y una importante comitiva integrada por intelectuales e historiadores portugueses.

2008, en Brasil se pronunciaron las academias de historia, las universidades y los diferentes medios de comunicación¹⁴, recordando el evento.

En conclusión, durante el período joaninho se establecen los fundamentos sobre los cuales se va a erigir el desarrollo independiente del Brasil actual. Esta proyección parte de la identificación de la población brasileña con el territorio ocupado por la corona portuguesa en América del Sur, considerando esta asociación como la base de su nacionalidad. En estas condiciones, a partir de 1822 el país independiente evolucionó para superar las diferentes dificultades que se presentaban, siempre con el convencimiento de mantener la unidad nacional. Esta disposición nacional motivó al escritor austriaco Stefan Zweig a escribir un sugestivo libro en 1942, con el título *Brasil el país del futuro* (Zweig, 1957), destacando la inteligente estrategia de ese país para alcanzar un desarrollo armónico en un mundo altamente competitivo.

En los inicios del siglo XXI la humanidad vive un nuevo tiempo histórico, dominado por un proceso de globalización, donde las grandes regiones socio-culturales se organizan para preservar su identidad. Este es el caso de Suramérica, que en el pasado funcionó mayormente como una unidad de referencia geográfica y sólo en la actualidad intenta alcanzar una unidad civilizatoria común de referencia en el nuevo orden internacional. La unidad actual engloba a todo el continente, por lo cual, parafraseando a Zweig, podríamos decir que vivimos en el «continente del futuro».

LA INDEPENDENCIA Y LA PRESERVACIÓN DE LA UNIDAD TERRITORIAL

Joao VI regresó a Portugal el 26 de abril de 1822, y dejó encargado en Río de Janeiro a su hijo Pedro como regente del imperio del Brasil. La ausencia del rey estimuló los temores de un levantamiento de los negros esclavos, una revolución racial como había ocurrido en Haití, en

¹⁴ Entre los medios impresos merecen destacarse las ediciones especiales elaboradas durante el mes de marzo de 2008 por la revista *Veja*, y los periódicos *O Estado de São Paulo*, y *O Globo* de Río de Janeiro.

1805. En la clase dirigente esclavista se suscita entonces una discusión con relación al contrato social de subordinación al rey de Portugal y entre los temores que surgen en el momento se presenta el peligroso ejemplo de repetir la experiencia de las colonias hispanoamericanas que lograron su independencia mediante una cruenta guerra que afectó gravemente la economía, castigó de manera severa a la población y prolongó las luchas internas causantes de la desintegración territorial, y la proclamación de varias repúblicas diferentes. Esta consideración se convirtió en asunto central en la toma de decisiones de la élite que había asumido el sentimiento de nacionalidad asociado a la unidad territorial alcanzada en el período colonial.

La situación financiera del reino era en ese momento muy comprometida, por cuanto el rey se llevó consigo de regreso a Portugal, buena parte del tesoro real. La sociedad brasileña experimentó la cruda realidad de tener que perder todo lo conquistado durante la permanencia del reino en el país. En ese tiempo se produce la reactivación de las logias masónicas y de manera significativa ocurre la incorporación del príncipe Pedro a una orden masónica, apadrinado por José Bonifacio de Andrada e Silva, el personaje de mayor realce en todo el entramado de los acontecimientos que conducen a la independencia de Brasil (Anjos, 2008). La altura intelectual de José Bonifacio y su gran poder de captación del momento histórico influyen de manera notable en la toma de decisiones del príncipe Pedro ante la subestimación de Portugal para con su colonia suramericana, considerada como la más próspera del reino. En el mes de septiembre de 1822 la situación se agravó ante el acoso del reino, reposicionado en Lisboa, solicitando el regreso a Lisboa de D. Pedro, príncipe regente, con el pretexto de que el heredero del trono debía educarse allí para reinar. El día 7 de ese mes, cuando éste se encontraba en Ipiranga, lugar cerca de la ciudad de São Paulo, recibe una nueva convocatoria de su padre para regresar de inmediato. Ante la orden, Pedro responde con el famoso «Eu fico» (Yo me quedo) que de hecho produce la ruptura de independencia. Posteriormente es aclamado emperador con el título de Pedro I, mediado por una agitación política antilusitana. La situación ha sido considerada por los historiadores

brasileños como un reacomodo dentro de la familia real, para encontrar una salida viable a la colonia sudamericana. Las fuentes mencionan que Don Joao, antes de su partida, le había dicho a su hijo que de presentarse un intento de independencia tratara de asegurar el control del país. Esto lo declara Don Pedro en carta enviada a su padre el 19 de junio de 1822, en la cual le refiere: «Yo todavía recuerdo y recordaré siempre, que Vuestra Majestad me dijo, antes de partir dos días, en su cuarto: pero si el Brasil se separa, antes sea para ti, que me has de respetar, que para al-guien de esos aventureros» (Oliveira Lima: 1996).

Lograda la Independencia se pasa a la legitimación del sistema monárquico como la vía más apropiada para mantener la unidad territorial y se ajustan los correajes de transmisión de poder, existentes entre el Estado y la sociedad, representados de hecho entre el rey, quien controla la supremacía eficiente desde su sede en Río de Janeiro, y los grandes hacendados esclavistas que mantienen el poder efectivo en las diferentes regiones (Faoro, 1995). El surgimiento del nuevo reino independiente se implementa mediante la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que en sus deliberaciones propone la sanción de una Constitución. La elaboración de la Carta Magna se termina en 1824, pero no puede ser aprobada por el Congreso por surgir un desencuentro de autoridad con el emperador Pedro I, quien manifiesta su espíritu absolutista disolviendo el Parlamento y decretando la Constitución de forma impositiva. En las deliberaciones, y en el nuevo texto constitucional, se incorporan las ideas más adelantadas para la época en materia de derecho monárquico; sin embargo, lo realmente original y trascendente del nuevo documento fue la creación de un cuarto poder, el «Moderador», que le permite al monarca intervenir en los otros poderes cuando se presente alguna situación proclive al entramamiento del desenvolvimiento del reino. La aplicación de este poder fue clave para la estabilidad y funcionamiento del reino hasta 1889: por ejemplo, durante el reinado de Pedro II se sucedieron 36 gabinetes diferentes.

En los años siguientes, y hasta 1831, el reinado de Pedro I se caracterizó por el continuo enfrentamiento ente las tendencias portuguesa y la brasileña. La discrepancia surgía por cuanto D. Pedro era de origen por-

tugués, había llegado al Brasil de nueve años de edad y conservaba sus derechos de sucesión al trono portugués. La nueva nobleza del reino, a partir de 1822, se formó mayormente por los servicios prestados al rey, quien a su vez, junto a su familia, eran los únicos con sangre noble de origen. Esta situación creaba antagonismos y tensiones dentro de la nobleza, lo cual se agudizó después de 1823, cuando el rey Joao VI muere en Portugal bajo sospecha de envenenamiento y Pedro I, al no lograr imponer a su hija en el trono de Portugal, después de un tiempo opta por irse de Brasil y abdica a favor de su hijo Pedro de Alcántara. El nuevo heredero del trono había nacido en el palacio real de Río de Janeiro, de la unión de Pedro I con la princesa Leopoldina Carolina de Habsburgo de Austria, pero para ese momento contaba sólo cinco años de edad.

En propiedad, el reinado de Pedro II se inicia en 1840, con la anticipación de la mayoría de edad, aceptada por el Parlamento mediante la presión de un movimiento político organizado con el propósito de aumentar la edad de D. Pedro, quien tenía 14 años y necesitaba, por la Constitución, tener mayoría de edad. El llamado «Golpe de la mayoría» buscaba terminar con la Regencia, período iniciado en 1831, durante el cual el dignatario tenía limitados sus poderes reales. El movimiento surgió ante el temor de una eventual desintegración del país y recogía el profundo sentimiento nacional fuertemente asociado a la defensa territorial. En ese tiempo, mientras el crecimiento y especial formación del niño rey eran asuntos de Estado y se nombraban calificados instructores para dicha empresa, —ente ellos—, el sacerdote Diego Feijo y Pedro de Araujo Lima —en las diferentes regiones del país ocurrían cruentas guerras civiles—, en la región de Pará la revolución de Cabanagen, entre 1835 y 1840; en Pernambuco la insurrección de los Cabanos en 1837; en Bahía, la insurrección de esclavos llamada Sabinada entre 1838 y 1840; y en Río Grande do Sul, la revolución Farrophia en 1836. Estos movimientos regionales colocaron en riesgo el orden monárquico, por lo cual surge, como antes se señaló, el movimiento de «la mayoría» (Morel, 2003).

Pedro II fue considerado, en su época, el gobernante mejor preparado de Suramérica, mantenía correspondencia personal con los principa-

les monarcas europeos, quienes lo consideraban un interlocutor válido en el área. Sostenía también correspondencia con diferentes intelectuales del mundo, escribiéndoles en su propia lengua; por ejemplo, en francés con Víctor Hugo, en inglés con Walt Whitman. Era políglota y podía recitar de memoria muchos de los autores clásicos en su idioma original y pudo aprender inclusive la lengua indígena guaraní. Realizó durante su vida importantes viajes tanto dentro de Brasil como internacionales, representando los intereses del Imperio. En 1876 visitó la Exposición Internacional de Filadelfia, donde conoció a Alexander Graham Bell y compró su invento, el teléfono. También conoció a Marconi y compró el telégrafo para hacer la primera prueba en Río de Janeiro. Recorrió muchos de los países europeos y llegó hasta la ciudad de Jerusalén, en el Medio Oriente, para visitar el Santo Sepulcro. De estos viajes se inició el estímulo oficial de las primeras ondas migratorias hacia Brasil. Pedro II se casó en 1842 con la princesa Teresa Cristina de Borbón de Nápoles y tuvo varios hijos, pero ninguno de los varones logró sobrevivir. En tal sentido, la heredera del trono fue su hija mayor, Isabel, quien casó con un príncipe francés, Eu de Orleans. De esta unión descienden los actuales herederos al trono de Brasil.

Durante el reinado de Pedro II se produce el apogeo de la monarquía, impulsando un inusitado desarrollo y prosperidad del país. Esto se produce dentro de un contexto caracterizado por ser el monarca el representante legítimo de los intereses de las élites esclavistas. En el período se continuó con la centralización política y administrativa iniciada en 1837 y se pacificó el país con la represión de las revueltas ya mencionadas, heredadas del período de la Regencia. Después de la superación de las disputas y divergencias surgidas entre los conservadores representados por los burócratas, grandes comerciantes y hacendados, y los liberales, por profesionales urbanos y agricultores encargados del abastecimiento interno, se logra un acuerdo para el funcionamiento del gobierno, de carácter rotatorio, mediante el cual cada dos o tres años se cambiaba al Primer ministro para satisfacer una de las tendencias. Así, el reinado elitista de Don Pedro II se caracterizó por la conciliación, lo cual contribuyó a consolidar el orden imperial brasileño.

En lo económico se caracterizó por una estructura agro-exportadora, en especial por la producción azucarera, cafetalera, ganadera y minera. A la agricultura se sumaban otros rubros como el cacao, el caucho, el algodón. Este último producto aumentó su producción de manera importante durante la guerra civil de los Estados Unidos y los productores brasileños aprovecharon la circunstancia. Los historiadores de la economía señalan que el ascenso de la caficultura y su capitalización en Río de Janeiro le permitió al Imperio iniciar la industrialización, y algunas fábricas textiles llegaron incluso a utilizar trabajo esclavo. En esta fase se destaca el surgimiento del espíritu empresarial, y en dicho campo tiene una destacada actuación el empresario Irineu Evangelista de Sousa, conocido como el Barón de Maua. Este personaje fue un genio de las finanzas y en los años de 1860 construyó el imperio económico más grande de América del Sur, el cual abarcaba ferrocarriles, cable submarino, compañía de navegación, empresa de iluminación a gas, compañías de minería e importantes bancos con sucursales internacionales (Furtado: 1963).

Por otra parte, el traslado de la producción de café hacia el Valle de Pariba después de 1870, en el estado de São Paulo, creó las bases de una capitalización que se transfiere a la urbanización de la ciudad de São Paulo y al desarrollo industrial. Estos hechos impulsan las primeras olas migratorias de italianos y japoneses.

Entre las causas de la caída de la monarquía, los historiadores coinciden en señalar como principal antecedente la Guerra del Paraguay entre 1864 y 1870, uno de los grandes conflictos bélicos ocurridos en Suramérica en el siglo XIX y que involucró a Brasil, Argentina y Uruguay, quienes formaron una «triple alianza» contra el proyecto autárquico y autoritario creado por el Dr. Francia y continuado por Solano López, en Paraguay. La conflagración forzó al imperio brasileño a formar y organizar el ejército, cuya tarea se encomendó a Luis Alves de Lima e Silva, duque de Cachias (1803-1880), quien se convierte en el patrono del Ejército. Después de concluido el conflicto, en el cual Brasil termina triunfador, el ejército se convierte en el principal enemigo del régimen, al establecerse el antagonismo entre el profesionalismo militar y la nobleza que lo subestimaba. A las academias militares ingresaron las ideas de

transformación, en especial del positivismo, encarnadas en la acción docente de David Constant, quien se destacó como profesor de matemáticas en la Academia Militar de Praia Vermelha en Río de Janeiro. A esta situación, se le sumaron otros factores como la discrepancia entre la Iglesia y el Gobierno por causa de la masonería; la falta de un heredero brasileño y la desconfianza de que el imperio pasara a ser regido por un francés, el príncipe Eu de Orleans. Sin embargo, el factor más destacado y determinante fue la abolición de la esclavitud, decretada mediante la Ley Aurea de 1888, cuando se encontraba encargada del reino la princesa Isabel, la cual no consideró la indemnización de los propietarios. El comportamiento del reino irritó grandemente a los hacendados esclavistas, quienes le retiraron el apoyo al Gobierno determinando su caída. El 15 de noviembre de 1889 el mariscal Deodoro da Fonseca da un golpe de Estado militar y se produce la expulsión del emperador, quien posteriormente muere en París en 1893.

El período independiente, comprendido entre la declaración de Independencia el 7 de septiembre de 1822 y la caída del Imperio por un golpe de estado militar el 15 de noviembre de 1889, se presenta como bastante atractivo para los historiadores y la bibliografía lo destaca como bastante original, al compararse con el resto de América Latina. El Imperio del Brasil, al poder establecer una transición concensuada entre el período colonial y el inicio del período nacional, eludiendo el carácter traumático producido por la independencia hispanoamericana, pudo evadir el pernicioso personalismo político expresado con crudeza por el caudillismo y sus brotes anárquicos manifestados con frecuencia en los países hispanoamericanos, que condujeron en muchos casos a la secesión del territorio colonial heredado.

El acopio documental más importante, con respecto al período trabajado, se encuentra en la ciudad de Petrópolis, cercana a Río de Janeiro y donde la corte solía subir en busca de un mejor clima, durante la temporada de verano. Entre los libros cuya lista es bastante larga podemos mencionar la *Colección História Geral da Civilização Brasileira*, llevada a cabo por investigadores de la Universidad de São Paulo y publicada por la editorial DIFEL en 1985. En la colección, en el segundo tomo, el historia-

dor Sergio Buarque de Holanda trabaja: *O Brasil Monarquico*. El historiador inglés C.H. Harring: *Empire in Brazil, New World Experiment with Monarchy*. (Cambridge, Harvard University Press, 1958). El brasileño Pedro Calmon, *Don Pedro II el rey filosofo* (São Paulo, Brasiliense, 1980). El economista Celso Furtado: *Formación económica del Brasil*. (México, FCE, 1974), y la historiadora brasileña Emilia Viotti da Costa: *The Brazilian Empire, Myths and Histories*. (The University of North Carolina Press, 2000).

EL IMPERIO TERRITORIAL BRASILEÑO 200 AÑOS DESPUÉS

La herencia territorial que recibe la República en 1889 fue altamente valorada por el nuevo sistema político que la incrementó, particularmente en la región amazónica. En esta nueva etapa de la evolución histórica brasileña, el barón de Río Branco, quien se desempeñó como canciller entre 1902 y 1912, tuvo una relevante actuación a favor del incremento territorial del país. El barón, actuando como un super-ministro, dio las órdenes para que el ejército tomara el territorio del Acre, que hasta ese momento era de soberanía boliviana. También fue capaz de establecer dieciséis mil kilómetros de fronteras con los países vecinos. La caída abrupta de la monarquía determina el fin de un sistema sociopolítico y la suplantación de un emperador por un Presidente de la República, así como de una nobleza por una burguesía nacional. Sin embargo, permanece la determinación de continuar como un espacio imperial importante en Suramérica. Brasil, de manera tardía y sin participación popular, se incorpora en 1889 al sistema republicano, compartido por el resto de las naciones del continente. El cambio del sistema monárquico al republicano se encuentra impregnado de las ideas positivistas, expresadas en la divisa «orden y progreso» plasmada en la bandera nacional.

El 21 de abril de 1993, a los 104 años de proclamación de la República, por ley especial se convoca un plebiscito nacional con la finalidad de someter a consideración la forma de gobierno y el sistema de gobierno existente para la época¹⁵. Se presentaban dos opciones, la de monarquía

¹⁵ Primero se produce la enmienda constitucional N° 2 en 1992 y posteriormente, el año siguiente, 1993, la Ley N° 8.624 regulando las normas del plebiscito.

y la república, y entre el sistema presidencialista y el parlamentario. Durante la contienda el partido monárquico adoptó el slogan proyectado en la TV «Vota por el Rey». El partido se mantiene todavía muy activo y tiene sedes en las principales ciudades de Brasil. En la actualidad, a principios del nuevo milenio, en 2009, Brasil es el único país en el continente americano que tiene todavía una familia real. Tiene dos sucesores sus altezas imperiales y reales los príncipes Don Bertrand de Orleáns nacido en Mandelieu, Francia en 1941, y Don Antonio de Orleáns y Braganza, nacido en Río de Janeiro en 1950; ambos pertenecen a la tercera generación del último emperador, Pedro II.

Brasil arribó a finales del siglo XX conservando su condición de imperio territorial sudamericano. La preservación de su espacio no fue una tarea fácil para el Estado brasileño, por cuanto en diferentes momentos surgieron voces criticando el dispendio de los erarios nacionales para defender áreas improductivas. Este señalamiento era ampliamente coreado, estimulado y ampliado por intereses foráneos codiciosos de ejercer control de las áreas subestimadas. Sin embargo, el Estado brasileño no se doblegó y se mantuvo firme en la defensa de la integridad territorial. Así, por ejemplo, en la región amazónica las grandes potencias industrializadas buscaron su internacionalización y Brasil asumió su defensa, cuando todavía los otros países sudamericanos miembros del condominio de la nacionalidad amazónica no tenían conciencia de lo que tenían. Por otra parte, el desarrollo y crecimiento económico del Brasil en el contexto sudamericano empezó a manifestarse desde las últimas décadas del siglo pasado. En el mes de diciembre de 1971 el general Garrastazú Médici, al encargarse de la presidencia de la República hace un viaje a Estados Unidos y en el marco de su recibimiento el presidente norteamericano, Richard Nixon, señala que allí adonde se inclinara Brasil sería acompañado por el resto de América Latina. El comentario creó mucho resentimiento y surgieron las versiones del subimperialismo brasileño, sobre las 'fronteras ideológicas' y otras especulaciones que propiciaban el distanciamiento entre los países sudamericanos. A partir de 1985, al superar el ciclo militarista, Brasil entra en un proceso de creciente democratización y se produce un acercamiento a sus países

vecinos. Esta nueva situación coincide con el enseñoramiento de la globalización en la política internacional. En el nuevo tiempo histórico de la humanidad, la extensión territorial que en el pasado se esgrimía como una limitación para el crecimiento de Brasil, hoy se convierte en gran ventaja para insertarse en el nuevo orden mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- ANJOS, JOAO ALFREDO DOS (2008). *José Bonifacio, primero Chanceler do Brasil*. Brasília: Fundacao Alexandre de Gusmao.
- BUENO, EDUARDO (2003). *Brasil: uma historia*. São Paulo: Atica.
- CERVO, AMADO LUIZ (2002). *Historia de política exterior do Brasil*. Brasília: Universidad de Brasília.
- CHACON, VAMIREH (1985). *Abreu e Lima General de Bolívar*. Caracas: USB.
- FAORO, RAYMUNDO (1996). *Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro*. São Paulo: Ed. Globo.
- FURTADO, CELSO (1963). *La formación económica del Brasil*. México: FCE.
- MENDIBLE ZURITA, ALEJANDRO (2005). *Venezuela/Brasil sus relaciones diplomáticas en 1905 (El embajador brasileño Manuel Oliveira Lima, Venezuela y el panamericanismo)*. Caracas: UCV.
- MOREL, MARCO (2003). *O período das Regencias (1831-1840)*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- MORITZ SCHWARCZ, LILIA (2006). *O imperio em procissao*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- MOTTA, MARLY (2005). *Río, cidade-capital*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- OLIVEIRA LIMA, MANUEL (1996). *Joao VI en Brasil*. Río de Janeiro: Topbooks.
- PEDREIRA, JORGE Y FERNANDO DORES COSTA (2008). *D. Joao VI um príncipe entre dois continentes*. São Paulo: Companhia das Letras.
- PENNA, LINCON DE ABREU (1999). *República brasileira*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- PRADO JÚNIOR, CAIO (1996). *Formação do Brasil Contemporâneo*, São Paulo: Ed. Brasiliense.
- SANTOS LIMA, NESTOR DOS (s/f). *La imagen del Brasil en las cartas de Bolívar*. Caracas: Banco do Brasil.

- SARAIVA, JOSÉ HERMANO (1998). *Historia de Portugal*. Madrid: Alianza Editorial.
- TAVARES, MUNIZ (1884). *Historia da Revolução de 1817*. Pernambuco.
- VIANNA, HELIO (1965). *Historia do Brasil*. São Paulo: Edicoes Melhoramentos.
- ZWEIG, STEPHAN (1942). *Brasil país del futuro*. Buenos Aires: Austral.